

# LA VILLA ROMANA DE ALMENARA DE ADAJA: MÁS DE UN SIGLO DE HISTORIA

FERNANDO REGUERAS GRANDE\*

**Resumen:** Se analiza la historia de las villas romanas de Valladolid y su escaso relieve patrimonial hasta tiempos recientes. Se traza luego la peripecia de la villa de Almenara de Adaja descubierta en 1887, olvidada hasta la excavación de Gratiniano Nieto en 1942, menoscabada a lo largo de medio siglo de abandono: demasiadas intervenciones, buenos propósitos y ningún resguardo patrimonial, hasta el convenio entre Diputación Provincial de Valladolid y Universidad de Valladolid, la recuperación integral del yacimiento y la creación de MVR (Museo de las Villas Romanas), inaugurado en 2003.

**Palabras clave:** Valladolid, villas romanas, patrimonio, excavaciones, Almenara de Adaja, recuperación, MVR (Museo Villas Romanas).

**Abstract:** The history of Roman Villas from Valladolid is analysed and their limited patrimonial prominence until the recent times too. Then the vicissitude of the villa of Almenara de Adaja is drawn: discovered in 1887, forgotten until Gratiniano Nieto's archeological excavation in 1942, lessened throughout half a century of abandonment, too many interventions, good intentions and no patrimonial protection until the agreement between Diputación Provincial of Valladolid and University of Valladolid in 1997, the total recovery of the site and the creation of MVR (Roman Villas Museum), inaugurated in 2003.

**Key words:** Valladolid, Roman villas, heritage, excavations, recovery, Almenara de Adaja, MVR (Roman Villas Museum).

## 1. *Villae* romanas de Valladolid

Valladolid ha disfrutado desde hace más de tres cuartos de siglo –y sola por mucho tiempo– de la única cátedra de arqueología clásica de la región (C. de Mergeлина, G. Nieto, P. de Palol, A. Balil), por lo que sus efectos se han dejado sentir por encima del resto de las provincias del Duero<sup>1</sup>, sin embargo, las consecuencias patri-

---

\* *Centro de Estudios Benaventanos* “Ledo del Pozo”. E-mail: femandoregueras@gmail.com

<sup>1</sup> Un panorama detallado sobre las vicisitudes de las *villae* romanas del Duero en Regueras (2007: 11-59; 2013, *passim*).

moniales han dejado mucho que desear y, en ocasiones, han sido francamente nefastas.

La Comisión Provincial de Monumentos registró y documentó las primeras *villae*: Becilla de Valderaduey que, no obstante su descubrimiento en 1845 (ver *infra*), durmió el sueño de los justos durante un siglo, y la noticia inicial de Almenara de Adaja se publicará en 1887. En realidad con estas y otras informaciones se trataba de conformar una cartografía arqueológica de la *Geografía Histórica Hispana* promovida por la Academia de la Historia.

La primera de ellas será la que realice J. Agapito y Revilla, Director del Museo de Bellas Artes de Valladolid: “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid 1925-1935* (veinte fascículos correspondientes a estos años), en donde se documentan muchas de las quintas luego prospectadas o excavadas en la provincia.

La creación del *Seminario de Arte y Arqueología* de la Facultad de Letras y su revista aneja (*BSAA*) en el curso 1932-1933 permitió una cierta sistematización de las intervenciones arqueológicas y hallazgos, conocidos algunos de ellos gracias a las “excursiones” del propio Seminario por la provincia.

Años antes, en el área occidental de Tierra de Campos, el P. E. Merino con sus alumnos del Seminario de Valderas, recorría algunos yacimientos y recogía información de ciertas *villae* que entre 1921 y 1927 publicó en el *BRAH*. Nuestro clérigo prospectó sobre todo los cursos medios del Cea, Valderaduey y Sequillo: SE de León, SO de Palencia, N de Valladolid y NE de Zamora, identificando buena parte del poblamiento romano de esta comarca cuyos materiales fueron después estudiados, bajo la dirección de P. de Palol, por G. Delibes (1975).

Desde la cátedra de Arqueología del Seminario S. Rivera Manescau excava en Simancas (1928-1929) una necrópolis tardorromana sumariamente publicada (Rivera Manescau, 1936-1939: 7-20), de gran repercusión después en los trabajos sobre la bajarromanidad en la región. En la inmediata posguerra (1942) G. Nieto realiza la intervención pionera en la *villa* de Almenara de Adaja y años después, las primeras publicaciones sobre Becilla de Valderaduey (Nieto, 1944: 7; 1945: 5-6; 1957: 671-701).

Pero el comienzo real, más allá de un noticiario disperso, de una verdadera labor investigadora sobre las quintas vallisoletanas se produce entre 1952 y 1954 con las excavaciones de la *villa* de Prado (Rivera y Wattenberg, 1953-1954: 143-149) con el propósito de realizar el *Catálogo Monumental e Índice Arqueológico* de la provincia, empresas patrocinadas por la Diputación provincial.

En una línea más ambiciosa hay que situar la publicación del mismo Wattenberg (1959) *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca Media*

*del Duero*, que inaugura la primera cartografía arqueológica de época romana no sólo de la provincia sino de buena parte de la región del Duero, puntal que facilitó y promovió la elaboración de otras cartas arqueológicas de Valladolid y provincias limítrofes. En primer lugar la redactada en los años sesenta por el propio F. Wattenberg y P. de Palol (1974), cuya publicación se retrasó casi una década por la inopinada muerte del autor de *La Región Vaccea* y la marcha de Palol a la Universidad de Barcelona. Cuarta de las publicadas en España, después de las de Soria, Barcelona y Salamanca, se inscribe en un proyecto de redacción –como el mismo Palol reconoce en el prólogo– de otras cartas arqueológicas de las demás provincias del entonces amplísimo Distrito Universitario vallisoletano, y trabajos de investigación sobre buena parte de la Meseta Castellana. La *Carta Arqueológica de Valladolid* es, pues, no sólo importante por el acervo documental de establecimientos romanos para nuestra provincia, sino por su impacto metodológico e inventarial en otras del Duero, en las que se puso en movimiento un mismo sistema de información (encuestas municipales a alcaldes, maestros y curas párrocos como fuente de conocimiento de yacimientos, luego habitualmente visitados y en ocasiones excavados) y de proyectos cartográficos.

El primer fruto granado de esta operación diseñada desde el Seminario de Arqueología de Valladolid fue el análisis de demografía histórica del *Conventus Cluniensis* (el mayor de la Península, diez provincias actuales y dos parcialmente, ocupando gran parte de la Meseta Norte) debido a C. García Merino (1975a). Más tarde y durante cerca de una década se han sucedido otras publicaciones estrictamente cartográficas, pero de ámbito comarcal: las de J. Antonio Abásolo para la provincia de Burgos (Abásolo, 1974; 1978; Abásolo y García Rozas, 1980; Abásolo y Ruiz, 1977); la ya citada de G. Delibes, a partir de la colección “D. Eugenio Merino”, para el área occidental de Tierra de Campos (Delibes, 1975); el “embrión” de Carta arqueológica de la provincia de Zamora en las sucesivas entregas de R. Martín Valls (1973) junto con G. Delibes (1975; 1976; 1977; 1978; 1979; 1980; 1981; 1982), y las publicadas por T. Mañanes (1979; 1983; 2009) “*cuyo ordenación fundamentalmente atiende a la diferenciación comarcal y a su reflejo en las modalidades del poblamiento antiguo*”, según prologaba Balil (1979: 5) su primer volumen.

De este caudal procede el grueso de yacimientos romanos de Valladolid y gran parte de los de las demarcaciones circundantes, corregidos y aumentados por los datos de los recientes *Inventarios Arqueológicos Provinciales* y la aplicación de la Ley 12/2002 de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León. No es oro, sin embargo, todo lo que reluce porque un alto porcentaje de la documentación obtenida sigue en bruto, las excavaciones sistemáticas brillan por su ausencia y las frecuentes urgencias no son sino soluciones quirúrgicas “*in extremis*”, previas –y a veces posteriores– al *RIP* del yacimiento.

En realidad, la presencia sucesiva de dos romanistas al frente de la Cátedra de Arqueología, P. de Palol (1956-1971) y A. Balil (1973-1989) impulsó, no sólo en la provincia, sino en todo el área regional los estudios sobre las *villae*. El propio Balil

dirigió hasta su fallecimiento (1989) un *Estudio arquitectónico y decorativo de las villas romanas del Duero*, 1987, culminación de los trabajos parciales de la cátedra vallisoletana. Lamentablemente tras su muerte el proyecto redujo sus pretensiones cambiando la dirección: M<sup>a</sup> Victoria Romero, D. Fernández Galiano, M. Bendala; *Corpus de mosaicos del valle del Duero*; en realidad un estudio bibliográfico realizado por E. Pérez Olmedo y B. Patón, (con estudio introductorio de D. F. Galiano) de los hallazgos musivos de la región, Valladolid 1994 (inédito).

Proyectos, investigación, buenos propósitos, que, sin embargo, no han tenido su correlato patrimonial en la salvaguarda de los enclaves y menos aún en su puesta en valor para el disfrute de la sociedad hasta el siglo actual. Desgraciadamente la prosecución de excavaciones de las *villae* conocidas ha sido muy deficiente, por no hablar de algunas nuevas, bien servidas con una o un par de urgencias y final. El caso más alarmante –como veremos– ha sido el de Almenara de Adaja, auténtico “patio de Monipodio” de la arqueología vallisoletana hasta fechas muy recientes. Valga saber que las excavaciones, que se cuentan por decenas, y de las que sólo existe alguna excepcional memoria, en íntima colaboración con el clima meseteño y un furtivismo alentado por las propia irresponsabilidad de las intervenciones, estuvieron a punto de desbaratar tan extraordinario yacimiento. Propiedad de la Diputación, el “síndrome de la villa de La Olmeda” en la “pequeña” Palencia –modelo de actuación arqueológica y gestión patrimonial– ha sido el recurrente corrosivo de mucha mala conciencia que hoy, por fin, ha encontrado digna solución.

Experiencia similar ha sido la de *la villa* de Prado. A pesar de encontrarse en la periferia de Valladolid, engullida hoy por el *tsunami* urbano, y ser también propiedad de la Diputación, de poco han servido estas condiciones aparentemente favorables para una intervención sistemática, prolongada y de alcance social. Excavada en los años 50, extraídos y “destazados” sus mosaicos ¡una década después!, hoy en Fabio Nelli, nunca se supo más de la quinta hasta la intervención –inédita– de los años 1981-1982. Sólo la “exhumación del cadáver” realizada en 1989 (similar a la efectuada por los mismos años en Almenara), ha tratado de aquilatar los antiguos procesos excavatorios, y mediante zanjas de sondeos procurar la delimitación de las *partes* de la *villa*, operación culminada, con el éxito que permite afrontar la adversidad y la negligencia de otros, por M. Sánchez en los últimos años (Sánchez Simón, 2012: 13-28). Hoy, ni siquiera una discreta señalización rinde cuenta de su memoria.

Tampoco han corrido mejor suerte las otras dos quintas principales excavadas en la provincia: Becilla de Valderaduey y Cabezón de Pisuerga, nuevos episodios de “safari de mosaicos”. La primera, conocida desde 1845 por el elocuente nombre de Quebrantarados (Agapito y Revilla, 1927: 60; 1930: 289)<sup>2</sup> –su posible necrópolis–

<sup>2</sup> Dicho autor recuerda que en aquella fecha la Comisión de Monumentos informaba de la aparición de medallas, lápidas y monedas en el mismo término, encargando a Juan Ruiz Capuchín la realización de excavaciones.

hubo de esperar un siglo para que en la propia plaza de la localidad el albur descubriese un mosaico geométrico (Nieto, 1944-1945: 5-6) tan pronto excavado como sepultado en el olvido, hasta que en 1967 se extrajesen sus restos mortales<sup>3</sup> –para dormir desde entonces el sueño de los justos en el Museo de Valladolid– en esta ocasión acompañados de una pequeña escultura de Dioniso localizada en el mismo pueblo.

En la quinta de Santa Cruz de Cabezón, situada en una terraza del Pisuerga, se efectuó una pequeña cata en 1958 con la aparición de un teselado geométrico. Casi treinta años después las labores agrícolas precipitaron una nueva y breve excavación para salvar un amplio pavimento con un panel central figurado (Mañanes, Gutiérrez y Agúndez, 1992). Como en los viejos tiempos del mosaico, igual a pintura en piedra, el tapiz fue despiezado de sus cenefas geométricas y vegetales, restaurado en exceso y colocado a guisa de cuadro en nuestro Museo (Regueras, en prensa).

Lo demás, menudencias: La Cañadilla (Torre de Peñafiel, intervenida en 1986, 1987 y 1988 (Pérez Rodríguez-Aragón y Martín Montes, 1991: 161-176); viejas noticias de hallazgos: Castilleja (Castrobol) (García Merino, 1975: 522-545)<sup>4</sup>, El Tejar (Tordehumos) (Palol y Wattenberg, 1974: 160)<sup>5</sup>, La Granja Muedra (San Martín de Valvení) (Agapito y Revilla, 1929: 10, 189 y ss.; Mañanes, 2009: 310-311, Lám. XLVIII-XLIX<sup>1</sup>), etc. y muchas noticias de los *I.A.P.*, sí, pero magros resultados. Por otra parte es en nuestro territorio donde se puso en marcha el proyecto *Arqueología aérea en villas romanas de Castilla y León*<sup>6</sup> aplicado ininterrumpidamente de 1989 a 2009 por J. del Olmo en seis provincias de la región del Duero, descubriéndose en Valladolid nuevas –y en ocasiones espectaculares quintas–: Arco Galiano (Torrelobatón), Fuente de las Pocillas (Tudela de Duero), Fuente de la Vega (Tudela de Duero), El Hoyo de los Caballos (Villagarcía de Campos), Huerto de San Miguel (Torrelobatón), Las Estacas (Villabragima), particularmente en el valle del Cerrato: La Moya (Olmos de Esgueva), La Serna (Castroverde de Cerrato), La Veguilla y La Emina (Piña de Esgueva) y Las Calaveras, Renedo de Esgueva (Regueras y del Olmo, 1997: 47-64; Regueras, 2013: 25, 140-143), la más conocida y compleja de todas. Una técnica, la fotografía aérea, que ha permitido vislumbrar una gran densidad de instalaciones en territorios reducidos (valle de Cerrato), auténtica arqueología preventiva, no traumática, de inscripción de la quinta en el paisaje y su contexto edilicio,

<sup>3</sup> *El Norte de Castilla*, 21/VII/1967, plana 7.

<sup>4</sup> El conjunto formaba parte de una villa tardía infrapuesta a una alquería y una iglesia de época mozárabe (Regueras y Grau, 1992: 104-106). Actualmente se ha constituido un *Centro de Estudios del patrimonio Cultural y el Paisaje*, dependiente de la *Fundación Ortega-Marañón* y asociada a la UVA (*El Norte de Castilla* 15/X/ y 21/X/2013).

<sup>5</sup> En 1982 se descubrió un mosaico geométrico inédito.

<sup>6</sup> Olmo Martín, J. de; *Arqueología aérea en villas romanas de Castilla y León y urbanismo celtibérico y/o romano* ([http://usuarios.multimania.es/arqaerea/libro/indice\\_VRom.html](http://usuarios.multimania.es/arqaerea/libro/indice_VRom.html)).

sin la miopía tozuda de la excavación, pero con la virtualidad sincrónica de lo impredecible.

Las *villae* vallisoletanas, pues, han funcionado en buena parte de su historia como particular laboratorio de la investigación universitaria, a diferencia –salvo gloriosa excepción– de la mayoría de las otras quintas del Duero, y la cosecha no ha sido despreciable. Tales preocupaciones académicas –que se manifiestan en el crecido número de excavaciones sobre los mismos yacimientos– no han tenido, sin embargo, correspondencia en su salvaguarda patrimonial, todo lo contrario, han colaborado en muchos casos a su menoscabo.

## 2. Almenara de Adaja: del olvido a la alarma patrimonial

Sita en las campiñas meridionales del Duero, tierra llana y arenosa con buenas condiciones hidrológicas, la ubicación de la *villa*, como el de sus precedentes establecimientos prehistóricos, debió de estar relacionada con la inmediata existencia de un lavajo abastecido por un breve curso de agua, El Arroyuelo y la cercanía del río Adaja, unos dos Km al O. El paisaje arqueológico de la zona está perfectamente documentado en los *I. A. P* tanto de Segovia como de Valladolid, con un crecido número de estaciones alto y sobre todo bajoimperiales, todas dentro del *territorium* de *Cauca*.

Su descubrimiento fortuito se produjo en 1887. En esta fecha Venancio M<sup>a</sup> Castro<sup>7</sup>, correspondiente de la Academia de la Historia, bibliotecario del Colegio de Santa Cruz y miembro de la Comisión de Monumentos, informaba del hallazgo de “*un gran mosaico del Bajo Imperio, perteneciente a su entender a la estación de Nivaria, hoy despoblado de Cardiel*”, situada entre *Septimanca* (Simancas) y *Cauca* (Coca), según el Itinerario de Antonino. Dicha institución se interesó para que prosiguiesen las excavaciones y “*no quede frustrada la ocasión de ilustrar uno de los puntos más importantes y pendientes todavía de solución acerca de la geografía romana de la línea del Duero*”. Proyecto pionero, frustrado como tantos otros que habrán de desarrollarse a lo largo de más de un siglo.

Más de medio siglo de silencio después sobre la *villa*, apenas salpicado por noticias imprecisas. Brevísimas referencias –nunca corroboradas– a un hallazgo casual en 1904 con la exhumación de “*dos habitaciones que componen la villa*”, recogida por G. Nieto (Nieto, 1943: 197 y 10); y otra de Agapito y Revilla (Agapito y Revilla, 1927: 20) que registra la localización de un “*fragmento importante de mosaico*” geométrico, hacia 1914 o 1915, que volvió a ser enterrado.

<sup>7</sup> Noticias, *BRAXI*, 1887,451. Álvarez-Sanchís y Cardito, 2000: 390-391.

Nada más –al menos impreso– hasta 1942 cuando G. Nieto y C. de Mergelina (Nieto, 1943: 197-198, más láminas) llevan a cabo la primera intervención arqueológica del yacimiento (Fig. 1) con el propósito de recopilar datos para la realización del *Catálogo Monumental e Índice Arqueológico* de la Provincia, patrocinadas por la Diputación Provincial. La excavación, de 1500 metros cuadrados (400 de mosaicos<sup>8</sup> y quince habitaciones), suministró además la primera planimetría de la misma, repetida, desde entonces, en publicaciones españolas e internacionales) hasta los años 80 (Taracena, 1944: Fig. 6; Palol y Wattenberg, 1974: Fig. 6; Fernández Castro, 1982: Planimetría 7; Gorges, 1979: Lám. LIII; Smith, 1997: Fig. 48. Finalmente se documentó un presunto enterramiento visigodo sin ajuar sobre el nivel superior de la quinta, indicio de una necrópolis germánica, tan habituales en las alledañas tierras segovianas, y de la que las sucesivas intervenciones sobre el sitio no han podido confirmar.

Según me indica M. Sánchez Simón, excavadora actual de Almenara, el dato, aunque problemático por su carácter aislado, es de interés por testimoniar la continuidad del poblamiento en la zona una vez desaparecida la *villa*. Por otra parte, un discípulo no identificado de Mergelina,<sup>9</sup> se quejaba mucho después, de que no hubiera habido “*consignación económica para aprovechar el yacimiento y trasladar al Museo las piezas más interesantes*”. Entre estas cita: “*un mosaico precioso, que representaba un pavo real, en magnífico estado de conservación*”, aparecido “*casi nada más empezar la excavación*” y “*algunas urnas cinerarias*”, que sí se habían traído a Valladolid. La información parece corresponderse con una memoria algo confusa de los restos, de hecho el propio G. Nieto no registró nada en su artículo. En el primer caso, desembarazada toda la mansión, resulta casi imposible imaginar que dicho tesselado no haya dejado ningún rastro, probablemente las vistosas plumas del pavo se confundieron con los coloridos ramajes de alguna alfombra geométrica sin limpiar del todo. En el segundo, seguramente se trata de *dolia* de almacenamiento enterrados en distintos puntos de la quinta, malinterpretadas como “urnas cinerarias”, de las que no existe ninguna constancia en más de una Ha excavada hasta la fecha (Sánchez Simón, com. per.).

Quizás coincidiendo con la marcha de Nieto a Madrid (1952), el proyecto de realizar sucesivas campañas de excavación se abandona totalmente y entre 1942 y 1969, apenas se conoce un puñado de referencias<sup>10</sup>. La situación de desamparo de la

<sup>8</sup>Parece que hubo un proyecto fallido de instalarlos en el Museo Arqueológico Provincial en 1945, que no prosperó (Bellido, 2006-2007: 284).

<sup>9</sup>Altés Bustelo, *El Norte de Castilla*, 14/XII/1969, plana 21.

<sup>10</sup> La más insólita firmada por Comisaría General ¿G. Nieto? 1953, nº 283, 215, reza lo siguiente: “*inspecciones del Seminario de Arte y Arqueología descubrieron las ruinas de una villa romana en cuyos primeros trabajos de exploración se han encontrado unos interesantísimos mosaicos en buen estado de conservación. El área excavada es de unos 30 m2 [sic] ocupada por mosaicos*”. Mansuelli 1958, 95. Rivera Manescau 1956, nº 1012, 311 (prospecciones del entorno). Wattenberg 1959: 92 (camino llamado “La Calzadilla”, posiblemente utilizado en época romana). Monteagudo 1966: 33.

*villa*, la peligrosidad del impacto de las nuevas tecnologías agrarias, la concentración parcelaria y la mejora sustancial de las condiciones económicas del país, todo ello, digo, invitaba, mejor dicho, urgía –después del comienzo un año antes de las excavaciones de La Olmeda, con capital privado– a efectuar una operación similar en la provincia. La Universidad de Valladolid era entonces todavía la única de la región con una cátedra de Arqueología Clásica, razón de más para que el Seminario de Arte y Arqueología y la Diputación Provincial llegasen a un acuerdo de intervención, toda vez que P. de Palol, director a la sazón del Departamento lo era asimismo de las excavaciones de la *villa* palentina de La Olmeda.



Fig. 1: Excavaciones de G. Nieto. 1942. Archivo Carvajal. Museo de Valladolid.

Así pues en 1969 la Diputación adquirió la propiedad de la tierra (completada en los años noventa) para restaurar las ruinas, cuidar los accesos y restablecer la dignidad del monumento. El mismo año A. Moure y G. Delibes, bajo la dirección de Palol –situación administrativa que se repetirá en años posteriores– realizan una intervención en el yacimiento cuyos objetivos se centraron en la limpieza y restauración de lo descubierto con anterioridad y en la delimitación extensiva de la quinta, solar principal y sus dependencias serviles. La publicación de los resultados de la excavación (Delibes y Moure, 1973: 9-50) fue importante, aparte de ser la primera sistematización arqueológica de la quinta, pues establecía una secuencia cronológica remontando la primera ocupación del lugar al Hierro I, tenue y por lo demás difusa instalación altoimperial –I y II centuria– con absoluto predominio de los materiales tardíos, siglos IV y primera mitad del V, datación que confirmó una cata realizada por bajo la cama de los mosaicos



(fragmento de *TSHt*). Se amplió, por otra parte, el área de aquellos, documentada por Nieto, localizando asimismo algunos ambientes rústicos al S, claramente separados de la residencia principal y se vislumbró el final de la *villa*, probablemente por abandono y ruina progresiva que habría culminado en un incendio. Por fin, entre 1970 y 1971, Jerónimo Escalera, técnico del Instituto de Conservación y Restauración de la Dirección General de Bellas Artes, arrancó y consolidó los mosaicos de las salas nº 3 y 5 (exedra semicircular y contigua al N). Mejor destino que el de la sala trícora al SE (nº 29), que luego de mucho trajín (casa de Camineros de Medina del Campo) estuvo depositado en dependencias del antiguo Hospital de Viejos de Valladolid hasta su reinstalación definitiva (y maltrecha) en la *villa*.

El impulso de los trabajos realizado en estos años no tuvo, sin embargo, continuidad, y la marcha de P. de Palol a Barcelona inauguró una nueva fase en la que se dio prioridad a la excavación sobre otro tipo de actuaciones. No faltaron los buenos propósitos patrimoniales. En septiembre de 1974, el Presidente de la Diputación Provincial José Luis Mosquera planteaba en una entrevista a la prensa, el proyecto de crear una nueva Escuela Nacional de Estudios Musivarios<sup>11</sup>, según idea de J. Escalera, que dirigía a la sazón los trabajos de descubrimiento y consolidación de los teselados de Almenara. Se habían iniciado gestiones para completar la compra de terrenos, facilitar fondos para su excavación por la Universidad, cercar el yacimiento, habilitar un guarda, construir un barracón para almacén de materiales y restauraciones, acometer una pequeña carretera de acceso para que la *villa* pudiera ser visitada en su día, e incluso se proyecta levantar una cubierta por el arquitecto provincial para proteger los pavimentos. Aunque la Diputación destinó 716.625 pts. en 1975 para la restauración de dos teselados<sup>12</sup> y en 1976 tuvo lugar una exposición de fotografías y material gráfico sobre los hallazgos que parecía ofrecer un halagüeño horizonte, la realidad patrimonial de la *villa* de Almenara dejaba cada vez más que desear.

La necesidad de delimitar definitivamente la planta de la mansión condujo a la realización de numerosas excavaciones entre 1975 y 1991, dirigidas hasta 1989 por A. Balil y después por T. Mañanes, desde 1990. Se descubrieron así la mayor parte de las estructuras (Fig. 2) hoy conocidas aunque buena parte de los resultados no han sido publicados, lo que dificulta y entorpece futuras intervenciones. No ha ocurrido lo mismo con los restos prehistóricos cuya documentación en 1969 promovió la realización de dos campañas en 1979 y 1982 para valorar aquellos más adecuadamente.

<sup>11</sup> *El Norte de Castilla* 20/IX/1974.

<sup>12</sup> El diario *Libertad* de Valladolid, sábado 7 de septiembre de 1974 notifica que había llegado al lugar un equipo de técnicos de la Dirección General de Bellas Artes. En páginas interiores, reportaje con información gráfica (Carvajal) y literaria de la quinta. El 28/X/1975, el *Diario Regional* informa de la visita al yacimiento del Presidente de la Diputación José Luis Mosquera, acompañado de diputados provinciales, secretario, interventor, arquitecto provincial y el catedrático de arqueología de la Universidad A. Balil, para ver la obra realizada por J. Escalera y su equipo. A la vista de ello, la Institución se compromete a proseguir la consolidación, descubrimiento y ampliación de excavaciones.

Supervisadas por G. Delibes y F. Romero, dichos trabajos se dieron a conocer en un artículo (Romero, 1980: 137-152.) y una tesis de licenciatura, que pasó luego a imprenta (Balado, 1987: 169-177; 1989)<sup>13</sup>. Según éstos, el espacio habitado del enclave arrancaría probablemente en el Neolítico, y de forma más segura y continuada en el Calcolítico Campaniforme (Cogotas I) y en el Hierro I, aprovechando los recursos hídricos del lavajo próximo al yacimiento (López Merino *et alii* 2009: 333-347), como luego haría el establecimiento romano.



Fig. 2. Vista aérea de las excavaciones de Almenara hacia mediados de los 80. Foto Paisajes españoles.

Entretanto, y por las pocas noticias que de la excavación de la *villa* se poseen, parece que en 1980 se descubrió el incompleto ambiente tricoro al NO de la mansión, entre 1982 y 1983 se exhuman las termas, en el costado occidental del edificio, y en este último año el gran salón ochavado al S –y piezas ortogonales adyacentes– decorado con la imagen musiva de Pegaso y las ninfas, que articula, por el momento, el principal eje visivo de la residencia con el aula de cabecera poligonal al N.

<sup>13</sup> En 1989 el autor estudió también los materiales romanos de las intervenciones de 1979 y 1982.

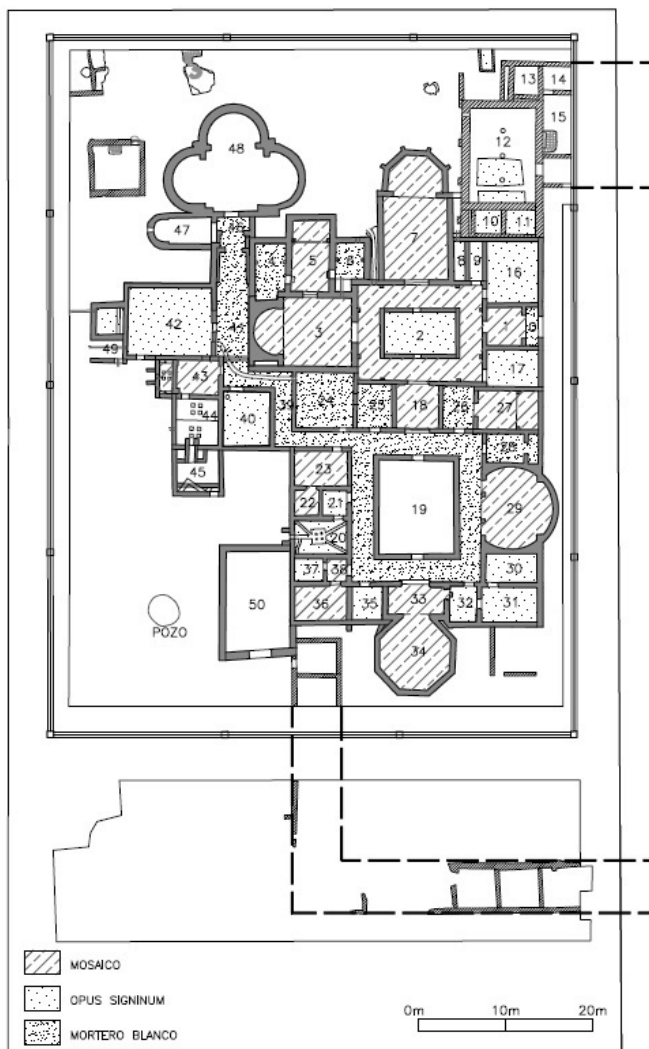


Fig. 3. Planta de la *villa* romana de Almenara de Adaja según C. García y M. Sánchez.

El primer proyecto de cubierta de la quinta, dado el inquietante estado de conservación del yacimiento, data de 1982. Sin embargo, todavía en 1986 la Diputación solicita a la Junta de Castilla y León ayuda económica para excavaciones, firmando ambas instituciones un convenio de colaboración en 1988. La Junta se comprometió con el proyecto de cubierta y adecuación del entorno, la Diputación con completar la adquisición de terrenos por donde se extiende el yacimiento. Ese mismo

año E. Wattenberg, entonces Directora General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León publica un breve artículo en el *Boletín* de la revista *Hispania Nostra*: “*Monumentos en peligro. Villas romanas en Valladolid*”, que tuvo cierto eco en la prensa<sup>14</sup>. En 1989 la conciencia del deterioro era tal que se encarga J. I. Herrán y J. M. Serrano un “*Proyecto integral o módulo de escuela taller de la villa romana de Almenara de Adaja*”, con el propósito de planificar intervenciones, restaurar los teselados y musealizar el yacimiento, para el que hubo incluso un proyecto de cubierta (1991) encargado a Pablo Puente que, como el resto, no pasó del papel (Fernández Moreno *et alii*, 2010: 180), salvo la ejecución de seis sondeos en los que localizaron escasos vestigios constructivos. En 1992 R. Gómez y A. Balado dirigen trabajos de limpieza y comprobación del estado de los mosaicos cuya situación era, como se temía, lamentable<sup>15</sup>, peor aún por la continua remoción de tierras en superficies tan delicadas como los mosaicos una vez exhumados, por no hablar de las pinturas, totalmente desaparecidas. Por fin en estos mismos años unos fotogramas aéreos tomados por J. del Olmo permitieron un salto cualitativo en la comprensión paisajística de la *villa* de Almenara, con la localización de dos alas paralelas, la septentrional perpendicular a la residencia señorial, idénticas a las de La Olmeda, sin olvidar otros ejemplos peninsulares y del N de Europa.

### 3. Un monumento recuperado: del nuevo marco administrativo a la creación del *MVR*

En este ambiente crispado, por la dejación patrimonial y académica de la centenaria y malograda quinta vallisoletana, aparecen las dos primeras publicaciones con vocación de explicar el conjunto de la mansión (Mañanes, 1989: 44-49; 1992). Mal que bien fueron, hasta dicha fecha, el material en que hubo de basarse cualquier especulación sobre la misma. Pero ni estas urgencias académicas, ni el intervencionismo administrativo –que en su propia inercia ocultaba la irrefrenable gangrena del yacimiento– estimularon medidas enérgicas para poner coto a tanta “buena conciencia”. Ni los destructivos agentes atmosféricos, ni la vegetación disgregadora o el expolio, robo y destrozo, de algunos fragmentos de mosaicos, fueron suficientes; sólo una campaña de prensa<sup>16</sup> que denunció reiteradamente los hechos desde 1995 precipitó un nuevo convenio entre la Diputación Provincial y la Universidad en julio de 1996 para la elaboración de un Plan Director, dirigido por C. García Merino, que incluía la

<sup>14</sup> *El Norte de Castilla* 6/II/1988 y 8/VI/1988.

<sup>15</sup> Sirva de ejemplo el teselado de Pegaso y las ninfas con el contraste fotográfico entre una placa tomada en el momento de su descubrimiento en 1983: Mañanes 1992, Lam XVI y otra en 1992, durante los trabajos de limpieza de los mosaicos: Regueras y Pérez Olmedo 1998, Lam. I a. De los pavimentos geométricos, exhumados una y otra vez, algunos extraídos y consolidados *in situ*, las pérdidas han sido considerables.

<sup>16</sup> Valga como botón de muestra: *El Norte de Castilla* 15/X/1995, plana 79.

restauración, recuperación y puesta en valor de la quinta, declarada *BIC*, para más inri, desde 1994.

Las palabras fueron las mismas, y *–mutatis mutandis–* las fotos y la orquestación de prensa. El proyecto<sup>17</sup> se hacía público el 26 de febrero de 1997, ciento diez años después de los pioneros hallazgos, con una novedad esperanzadora, la voluntad política se expresaba, por vez primera, en términos contables: presupuesto de 262.381.612 pts. y seis años para su ejecución<sup>18</sup>.



Fig. 4. La Calzadilla. Almenara de Adaja. Museo de las Villas Romanas (MVR). Foto R. Valle.

M. Sánchez Simón y R. Valle González, arqueóloga y arquitecto respectivamente, autores del documento *Villa romana de Almenara-Puras. Plan director de cubrimiento y musealización*, 1997, se encargaron de llevarlo a cabo en los plazos señalados, bajo supervisión de C. García Merino. Una exhaustiva intervención arqueológica<sup>19</sup> entre 1998 y 2002 despejó toda la *pars urbana* de la villa (Fig. 3), con el descubrimiento en 2001 de un nuevo mosaico<sup>20</sup> con motivo de imbricaciones o escamas. Se desembarazó asimismo una amplia zona servil, periférica al núcleo residencial, especialmente restos del ala S, acreditada ya por prospección aérea. El

<sup>17</sup> *El Norte de Castilla*, 27 de febrero de 1997, plana 56. *El Mundo*, 27 de febrero de 1997, plana 9. *ABC*, 2 de mayo de 1997, planas 58-59.

<sup>18</sup> La inversión acabó desviándose hasta los 5.788.802€, de los que la Junta de Castilla y León aportó 961.633€

<sup>19</sup> Información de excavaciones y proyecto de monumentalización: *El Norte de Castilla* y *El Mundo* 15/XII/1998.

<sup>20</sup> *El Norte de Castilla* 15/VI/2001, plana 55.

conocimiento arqueológico de la quinta se acompañó de una estrategia de restauración y consolidación de los restos, apertura de exposiciones<sup>21</sup> y un plan de presentación didáctica del conjunto dentro del fenómeno de las *villae* romanas en general<sup>22</sup>. Por fin, en 2003 se inauguró el *Museo de las Villas Romanas*, (*MVR*) (Fuentes, Mencía y Sánchez Simón, 2010: 179-184), según diseño de R. Valle (Valle González, 2005) (Fig. 4), culminación del proceso inaugurado en 1997, promovido por la Diputación de Valladolid con la participación de la Universidad de Valladolid y la Junta de Castilla y León. El año 2004 el proyecto fue reconocido con dos premios: el regional de AR&PA y la Medalla *Europa Nostra* (Fuentes, Mencía y Sánchez, 2010: 179)<sup>23</sup>.

#### 4. Investigación y divulgación arqueológica

Tanta zozobra arqueológica y dilapidación patrimonial, no han impedido, sin embargo, aproximaciones académicas a los elementos más significativos del enclave: planimetría, mosaicos, rescate y rehabilitación de pinturas y excavación (parcial) de la necrópolis de la quinta. Además desde la inauguración del *MVR* se celebran periódicamente encuentros de especialistas e investigadores, sin olvidar naturalmente la prosecución sistemática de excavaciones (2005, 2007, 2009, 2010, 2013)

Conocida sólo parcialmente la planta hasta 1992, ha servido, no obstante, para que Gorges la tipificase como *villa áulica*, en la modalidad *monumental compleja* (Gorges, 1979: 131-132) y Fernández Castro la englobara dentro de las *villas de núcleo señorial*, definidas por un *núcleo-peristilo con ambientes de recepción*, realizando incluso una reconstrucción tridimensional de la misma (Fernández Castro, 1982: 102-103, Lám. 8, p. 107). Balil, por su parte, de quien dependieron las excavaciones durante bastantes años, asignaba al triconque (Balil, 1994: 82) –“inconcluso”, dice– al NE del inmueble, un carácter de mausoleo (sin mayores fundamentos que su autoridad académica). Para Mañanes, penúltimo arqueólogo con responsabilidad en el yacimiento (Mañanes, 1989: 45-48; 1992: 42-48) la *villa* forma un bloque compacto con orientación NE-SO articulado en dos sectores en torno a patios y con dos estancias principales estructuradas en bayoneta presidiendo ambos peristilos. La circulación hilvanaría un recorrido “*recto-quebrado*”, uniendo los dos ambientes trícoros, al

<sup>21</sup> *Arqueología y Memoria: la llave del pasado* (2006) y *Pinturas murales de Almenara-Puras: técnica, arte y suntuosidad* (2008)

<sup>22</sup> En esta línea de hacer entendible el fenómeno histórico de las *villae*, en 2005 se inaugura un parque infantil tematizado y en 2007 la denominada *Casa Romana*, maqueta a escala 1:1 de una residencia campestre con salas y mobiliario que recrea los modos de vida de las élites bajoimperiales. Por otra parte se han multiplicado las visitas teatralizadas y nocturnas, degustación de comida romana, conferencias, observaciones astronómicas y “cine de romanos”...

<sup>23</sup> Desde 2003 además, para corregir y mitigar los problemas de conservación de los restos se estableció un protocolo de mantenimiento con limpiezas semanales y tareas anuales de consolidación y restauración a cargo de L. Salazar, lamentablemente desaparecidas desde 2012.

SE y NO, y soldando el edificio entero que poseería un eje rector N/S, allí la sala de cabecera pentagonal, aquí, la ochavada. Ligeramente al S de la gran estancia trilobulada se desarrollarían las termas y acaso la cocina; en el extremo nororiental se ubicarían algunas piezas de la *pars rustica*.

Más claro y preciso es el repaso que M. Sánchez Simón realizó en 1998, a propósito del proyecto de recuperación y musealización de Almenara (Sánchez Simón, 1998: 141-153), completado en los últimos años por otros trabajos de la autora y C. García Merino (García Merino y Sánchez Simón, 2001: 99-124; 2004: 177-195; 2010: 189-206; García Merino, 2008: 411-434). Se trataría de un complejo unitario, sin remodelaciones estructurales significativas posteriores al momento de su construcción, en torno a mediados del siglo IV, instalado sobre una *villa* del III, con antecedentes previos. En el bloque N planta y traza de mosaicos diferencian ámbitos principales de representación, *oecus* de cabecera pentagonal presidiendo el patio septentrional y dos *triclinia* al E, el más señero absidado, el secundario –o quizás más privado– ligeramente al N, flanqueado por dos habitaciones de servicio.

Otros espacios menos seguros, presumiblemente relacionados con ambientes de recepción, poligonales, se ubican al meridión y poniente, si no son algunos, en realidad, *cubicula*. Simétricamente contrapuesto, el bloque S, asimismo con dos aulas ceremoniales, *oecus* ochavado, *pendant*, en el mismo eje visivo, del septentrional y *triclinium* trebolado, estructurado en bayoneta, en este caso al E del presunto patio, ambas salas ornadas con pavimentos figurados, Pegaso y las ninfas en el primero y un tema desconocido en el segundo, a partir de la calidad de sus teselas y del esquema de la alfombra envolvente<sup>24</sup>.

Simetría y *conduplicatio*, pues, de estructuras y ámbitos de representación, peristilos, trazas basilicales y centralizadas, el sentido de esta concepción arquitectónica hay que vincularlo con la voluntad de las elites bajoimperiales a segregar funciones públicas de representación de las más privadas de convivialidad, según la clase de huéspedes que visitaban la casa. Salones longitudinales, jerárquicos, de sólito absidados, para impactar a los clientes menos prestigiosos, otros más centralizados y conviviales, para obsequiar a los *amici*. Plantas –muy especialmente las trócoras– siempre escasas y prestigiosas, cuya abundancia en la Meseta, y sobre todo en un área no demasiado alejada de *Cauca*, patria de Teodosio<sup>25</sup>, implican a la *villa* de Almenara (donde se conservan dos<sup>26</sup>) en un patronazgo, una saga de propietarios, nada ajena al

<sup>24</sup> Quizás una Fortuna o Ceres, según me comunica M. Sánchez Simón, a tenor de la información obtenida de las personas que albergaron a G. Nieto durante la excavación de los años 40 del pasado siglo.

<sup>25</sup> El retorno a la vieja teoría según la cual Teodosio habría nacido en *Italica* o en sus inmediaciones ha sido defendida no hace mucho por Canto 2006, 388-421.

<sup>26</sup> La segunda, añadida al N del *frigidarium* durante la remodelación de las termas en el siglo IV, se interpreta ahora por sus excavadoras como pieza de recepción del *dominus* dentro de dicho ambiente frío.

clan del último emperador hispano<sup>27</sup>. La cronología de nuestra quinta, que ha podido ser calibrada con bastante precisión, entre la segunda mitad del siglo IV y un momento impreciso, del V, coincide en buena parte con la época de Teodosio y Honorio.

Respecto a los mosaicos, principal atractivo académico y también turístico, de la quinta vallisoletana, son legión las citas y observaciones de los que han sido objeto desde el breve artículo, pródigamente ilustrado, de G. Nieto, algunos referidos a su restauración (Gillani, 2003: 301-309; Hernández Valverde, 2004: 34 pp.; Hernández Valverde, 2006: 439-451). Ayunos todavía de un estudio como conjunto no aislado del marco orgánico de la mansión, lo más notable son algunas aportaciones recientes. La de M. Torres que, en un trabajo sobre los mosaicos de la Meseta Norte, creyó detectar un presunto obrador musivo denominado por ella “*taller de Prado-Almenara*”, por haber trabajado en ambas *villae*, que después se ha querido rastrear en otros pavimentos del Duero (Torres, 1990: 223-243; 2011: 41-49). A T. Mañanes (1992: 55 y ss.) se debe la publicación –con ilustraciones poco expresivas, en cambio– y la descripción de los teselados, algo mejorada después (Neira y Mañanes, 1998: 13-34), con esquemas y estudio de los temas geométricos y figurados. El más importante de éstos, Pegaso y las ninfas, ha sido igualmente tratado a fondo hace algún tiempo (Regueras y Pérez Olmedo, 1998: 17-40) al analizar otro pavimento del mismo tema de San Julián de La Valmuza (Salamanca).

Sobre las pinturas, tres décadas de injuria y abandono echaron a perder los revestimientos del sector N de la mansión, no así del meridional, despejado entre 1998 y 2002, consolidados y restaurados en su directa ubicación sobre los zócalos. Especialmente significativo ha sido la rehabilitación y reubicación en un ambiente octogonal del espacio museográfico del *MVR* de las pinturas del aula de Pegaso, en sus registros originales (García Merino, Sánchez Simón y Burón Álvarez, 2007: 247-254; Sánchez Simón, García Merino y Burón Álvarez, 2008: 33-43; Sánchez Simón, 2010). Se acompaña su exposición de unos audiovisuales que explican el trabajo de los artesanos que realizaron dichas obras y la metodología empleada para la recuperación de las pinturas.

Por último, no ha sido hasta 2010 cuando se ha localizado el presunto cementerio de la *villa* bajoimperial, con la excavación de un enterramiento femenino con ajuar (García Merino y Sánchez Simón, 2011: 239-255), a pesar de la existencia de una pequeña estela en las tierras de labor que la rodean. En el verano de 2013, se documentaron otras cuatro tumbas, todavía inéditas.

Corolario final, 10 años después de la inauguración del *MVR* y la recuperación integral del yacimiento, se han celebrado estos “*decennalia*” con la apertura de una exposición sobre *villae* romanas de la provincia, en el Museo de Valladolid (Wattenberg García y Pérez Rodríguez-Aragón 2013), un ciclo de conferencias en la UVA,

<sup>27</sup> Sobre este tema he venido insistiendo desde 1995, ver recientemente: Regueras 2013, 59-72.



entre los meses de octubre y diciembre, sobre distintos aspectos de las *villae* de la *Hispania* romana y estamos a la espera de la edición de la primera guía del complejo a cargo de Carmen García Merino y Margarita Sánchez Simón.

Para tan atormentada historia, casi se puede hablar de un “final feliz”.

## Bibliografía

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J.A. (1974): *Carta Arqueológica de Burgos. I. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro*. Valladolid: Universidad de Valladolid, *Studia Archeologica* 33.
- (1978): *Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Castrojeriz y Villadiego*. Burgos: Diputación Provincial.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J.A. y GARCÍA ROZAS, R. (1980): *Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*. Burgos: Diputación Provincial.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J.A. y RUIZ VÉLEZ, I. (1977): *Carta Arqueológica de la provincia de Burgos: Partido judicial de Burgos*. Burgos: Diputación Provincial.
- AGAPITO y REVILLA, J. (1927): “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid*, 6, pp. 49-65.
- (1930): “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid*, 13, pp. 289-296..
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. y CARDITO, L. M<sup>a</sup>. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León. Catálogo e Índices*, Madrid: Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades.
- ALTÉS BUSTELO, F. (1969): “Gentes de anteayer. “Don Cayetano de Mergelina y Luna”; *El Norte de Castilla*, 14/12/1969, plana 21.
- BALADO, A. (1987): “La secuencia protohistórica del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LIII, pp. 169-177.
- (1989): *Excavaciones en Almenara de Adaja: el poblamiento prehistórico*, Valladolid: Diputación Provincial.
- BALIL, A. (1994): “Arte de la época romana”, en VV.AA.: *Historia del Arte de Castilla y León*, T. I. Valladolid: Ámbito, pp. 69-102 (redactado en 1989).

- BELLIDO BLANCO, A. (2006-2007): “Saturnino Rivera Manescau y el Museo Arqueológico de Valladolid”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXII-LXXIII, pp. 279-293.
- Boletín de la Real Academia de la Historia*, XI (1887), p. 451.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1975): *Colección Arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*. León: Col. “Fuentes y Estudios de Historia leonesa”
- DELIBES, G. y MOURE, A. (1973): “Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (provincia de Valladolid). Campaña de 1969”, *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 2*, Madrid, pp. 9-50.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M<sup>a</sup>. C. (1982): *Villas Romanas en España*, Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 102-103.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J., GARCÉS DESMAISON, M.A, GÓMEZ BARREIRO, M., DEL VAL RECIO, J.M. y ESCRIBANO VELASCO, C.: (2010): “Criterios de intervención en el Patrimonio Arqueológico y Arquitectónico: las villas romanas de Castilla y León”, en *AR&PA 2008. VI Congreso Internacional. Restaurar la MEMORIA. La Gestión del patrimonio. Hacia un planteamiento sostenible. Actas T. II*, pp. 171-187.
- FUENTES, F., MENCIA, P. y SÁNCHEZ SIMÓN, M. (2010): “El Museo de las villas romanas de Almenara-Puras (MVR)”, *VII Congreso Internacional AR&PA. Economía del Patrimonio Cultural*, Valladolid, pp. 179-184.
- GARCÍA MERINO, C. (1975a): *Población y poblamiento en Hispania Romana: El Conventus Chuniensis*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (1975b): “El conjunto arqueológico de Castrobol: nueva necrópolis tardorromana en la provincia de Valladolid”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, pp. 522-545.
- (2008): “Almenara de Adaja y las villas de la Submeseta Norte, en VV.AA.; *Las villas tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función, IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, pp. 411-434.
- GARCÍA MERINO, C. y SÁNCHEZ SIMÓN, M. (2001): “Excavaciones en la villa romana de Almenara-Puras (Valladolid): Avance de resultados (I)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVII, pp. 99-124.
- (2011): “Una tumba femenina con ajuar de la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)”, *Zephyrus*, LXVIII, pp. 239-255.
- (2004): “De nuevo acerca de la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid). Excavaciones de 1998 a 2002”, *Archivo Español de Arqueología*, 189-190, pp. 177-195.
- (2012): “Historia de un planeamiento arquitectónico: Un proyecto previo fallido. Cambios y reformas en la planta de la villa tardorromana de Almenara de Adaja”, en Fernández, C. y Bohigas, R. (coords.), *IN DURII REGIONE ROMANITAS: Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia/Santander: Diputación de Palencia y Sautuola. Instituto de Prehistoria y Arqueología, pp. 343-350.

- (2010): “Abastecimiento de agua, saneamiento y drenaje en la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)” *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 10, pp. 189-206.
- GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. y BURÓN ÁLVAREZ, M. (2007): “Pinturas murales de la villa de Almenara de Adaja (Valladolid)”. Ed. C. Guiral; *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA)*, Zaragoza-Calatayud (2004), pp. 247-254.
- GILLANI, G. (2003): “Los mosaicos de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid) y su documentación gráfica mediante fotogrametría digital”, en Beltrán, J. y Fernández, I. (coords.), *II Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos: nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación*, Barcelona, pp. 301-309.
- GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines*. París: Publications du Centre Pierre Paris, 4, pp. 437-438.
- HERNÁNDEZ VALVERDE, M. (2004): “Intervenciones de restauración en los mosaicos, *opus signinum* y pinturas murales de la villa de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)”, *Jornada Técnica sobre la recuperación integral de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)*, pp. 1-44.
- (2006): “La intervención en los pavimentos musivos de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)”, en Rivera Blanco, J. (coord.), *Arqueología, arte y restauración AR&PA: Actas del IV Congreso Internacional “Restaurar la Memoria”*. Valladolid, pp. 439-451.
- LÓPEZ MERINO, L., LÓPEZ SÁEZ, J.A., ALBA SÁNCHEZ, F., PÉREZ DÍAZ, S., ABEL SCHAAD, D y GUERRA DOCE, E. (2009): “Estudio polínico de una laguna endorreica en Almenara de Adaja (Valladolid, Meseta Norte): Cambios ambientales y actividad humana durante los últimos 2.800 años”, *Revista española de micropaleontología*, 41/3, pp. 333-347.
- MANSUELLI, G. A. (1958): *La villa del mundo romano*. Milán.
- MAÑANES, T. (1979): *Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- (1983): *Arqueología Vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- (1989) “Una villa romana. Almenara de Adaja-Puras. Guía para su visita”, *Argaya. Revista provincial de Información y Cultura*, 2, pp. 44-49.
- (1992): *La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)*, Valladolid: Diputación Provincial.
- (2009): *Arqueología Romana*. Valladolid: Diputación Provincial, Biblioteca Básica de Valladolid.
- MAÑANES, T., GUTIÉRREZ, M<sup>o</sup>. A. y AGÚNDEZ, C. (1992): *El mosaico de la villa romana de Santa Cruz (Cabezón de Pisuerga, Valladolid)*, Valladolid: Diputación Provincial.

- MARTÍN VALLS, R. (1973): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIX, pp. 403-414.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1975): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, pp. 445-476.
- (1976): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII, pp. 411-440.
- (1977): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII, pp. 291-319.
- (1978): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIV, pp. 321-346.
- (1979): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLV, pp. 125-147.
- (1980): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, pp. 119-128.
- (1981): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVII, pp. 153-186.
- (1982): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII, pp. 45-70.
- MONTEAGUDO, L. (1966): *Restos romanos en España de interés turístico. Noticiario turístico*, Madrid.
- NEIRA, M. L. y MAÑANES, T. (1998): *Mosaicos romanos de Valladolid. Corpus de Mosaicos de España XI*, Madrid, pp. 13-34.
- NIETO, G. (1942-1943): “La villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, X, pp. 197-198.
- (1944-1945): *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVII-XXXIX, Tomo XI, pp. 5-6.
- (1953): “Almenara de Adaja (Valladolid)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1-3, Madrid, 215, nº 283.
- (1957): “Los hallazgos de Becilla de Valderaduey y el trazado de la vía romana de Asturica a Clunia”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII, 2, pp.671-702.
- OLMO MARTÍN, J. del; *Arqueología aérea en villas romanas de Castilla y León y urbanismo celtibérico y/o romano*, [http://usuarios.multimania.es/arqaerea/libro/indice\\_VRom.html](http://usuarios.multimania.es/arqaerea/libro/indice_VRom.html). Consultado el 7 de marzo de 2013.
- PALOL, P. DE y WATTENBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial.

- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y MARTÍN MONTES, M. A. (1991): “La necrópolis tardorromana de “La Cañadilla” (Torre de Peñafiel (Valladolid) y la dualidad funeraria de época visigoda”, *Actas del I Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campóo, pp. 161-176.
- REGUERAS GRANDE, F. (2007): “Villas romanas del Duero: Historia y patrimonio”, *Brigecio. Estudios de Benavente y sus Tierras 17*, pp. 11-59.
- (2013): *Villas romanas del Duero. Historia de un paisaje olvidado*, Valladolid.
- (en prensa): “Mosaicos romanos en Valladolid”, *Conocer Valladolid. VII Curso de Patrimonio Cultural 2013*.
- REGUERAS GRANDE, F. y GRAU LOBO, L. (1992): “Castilleja, Retortillo y Castañeda: Nuevas evidencias sobre tres viejas iglesias mozárabes”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 6, pp. 103-137.
- REGUERAS GRANDE, F. y OLMO, J. DEL (1997): “Villa romana y basílica cristiana”, *Brigecio. Estudios de Benavente y sus Tierras*, 7, pp. 47-64.
- REGUERAS GRANDE, F. y PÉREZ OLMEDO, E. (1998): *Mosaicos romanos de Salamanca*, Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Monografías 2.
- RIVERA MANESCAU, S. (1936-1939): “La necrópolis visigoda de Simancas (Notas para su estudio)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 5, pp. 7-20.
- (1956): “Almenara de Adaja (Valladolid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III y IV, Madrid, 301, nº 1012.
- RIVERA MANESCAU, S. y WATTENBERG, F. (1953-1954): “Las excavaciones de la Granja José Antonio de Valladolid”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XX, pp. 143-149.
- ROMERO, F. (1980): “Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, pp. 137-153.
- SÁNCHEZ SIMÓN, M. (1998): “La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid): Proyecto de recuperación y musealización”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXIV, pp. 141-153.
- SÁNCHEZ SIMÓN, M., GARCÍA MERINO, C. y BURÓN ÁLVAREZ, M. (2008): “La exposición ‘Pinturas murales de Almenara-Puras: técnica, arte y suntuosidad’: Nuevas aportaciones para el estudio de la pintura mural de la villa romana de Almenara-Puras”, *Estudios del Patrimonio Cultural*, 1, Revista digital [www.sercam.es](http://www.sercam.es), nº 01, pp. 33-43.
- (2012): “La villa romana de Prado”, en VV.AA.; *Conocer Valladolid. V Curso de Patrimonio Cultural 2011-2012*, Valladolid, pp.13-28.
- SMITH, J. T. (1997): *Roman Villas*, Londres.
- TARACENA, B. (1944): “Construcciones rurales en la España romana”, *Investigación y Progreso* nº 11-12, pp. 333-347.
- TORRES CARRO, M. (1990): “Los mosaicos de la Meseta Norte”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 223-243.

- (2011): “Corrientes artísticas y talleres tardíos en Hispania”, *O mosaico romano nos centros e nas periferias. Originalidades, influencias e identidades, X Coloquio Internacional de la Asociación para el estudio del Mosaico Antiguo*, (Conimbriga 2005), pp. 41-49.
- VALLE GONZÁLEZ, R. (2005): “Museo de las villas romanas de Almenara-Puras, Valladolid”, *ON Diseño* 266, oct. 2005.
- WATTENBERG, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca Media del Duero*, Madrid: CSIC Instituto Español de Prehistoria. Diputación de Valladolid.
- WATTENBERG, F. y PALOL, P. de (1974): *Carta Arqueológica de España. Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial
- WATTENBERG GARCÍA, E. y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2013): *Villas romanas de Valladolid: Guía de la Exposición*, Valladolid: Museo de Valladolid.